



7 días de oración + ayuno

Devocionales

VIVIENDO COMO JESÚS

Dependiendo del Espíritu Santo

Cada día de este devocional te invita a vivir una dependencia más profunda del Espíritu Santo, recordando cómo Jesús lo hizo.

Que estas enseñanzas te lleven a una comunión más íntima con Dios, te capaciten para cumplir con Su voluntad y se convierta en un paso más hacia una vida llena de Su presencia y poder.

Luis Pedro y Silvia Solares

7 días de
oración
+ ayuno

Día 1 | Guiados por el Espíritu

“Y Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto” (Lucas 4:1).

Cuando Jesús fue bautizado, el Espíritu Santo descendió sobre Él, y desde ese momento, Su vida fue guiada por el Espíritu.

En lugar de ir directamente a predicar, el Espíritu lo condujo al desierto, un lugar de prueba y preparación. A veces, el Espíritu nos llevará a situaciones difíciles para moldearnos y enseñarnos dependencia. Esto puede ser un periodo de espera, una etapa de incertidumbre, o una decisión que parece ilógica.

Al permitir que el Espíritu nos guíe, aprendemos a rendir nuestras expectativas y confiar en los planes de Dios, incluso cuando no entendemos el propósito completo.

Cuando enfrentes decisiones difíciles o te sientas en una “temporada de desierto”, dedica tiempo a orar y pedir al Espíritu Santo que te guíe. Practica la paciencia, preguntándote: “¿Qué quiere enseñarme Dios en esta situación?” o “¿Cómo puedo depender más del Espíritu?”

ORACIÓN: "Señor, enséñame a depender de Tu Espíritu en cada situación. Guíame, como guiaste a Jesús, para que pueda caminar en obediencia y en fe cada día. Amén."

Día 2 | El poder del Espíritu Santo

***“Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y se difundió su fama por toda la tierra de alrededor”
(Lucas 4:14).***

Después de Su tiempo de prueba en el desierto, Jesús regresó lleno del poder del Espíritu. Este poder no solo lo fortaleció, sino que le permitió sanar, predicar, y traer liberación.

Hoy, el Espíritu Santo también quiere capacitarnos para cumplir con nuestro llamado. El poder del Espíritu puede ayudarte a ser testigo de Cristo en situaciones diarias: en conversaciones con amigos, en el trabajo, y en cómo enfrentas los retos. Este poder transforma nuestras debilidades y nos permite vivir con la autoridad de Dios.

Antes de empezar el día, ora pidiendo el poder del Espíritu para ser un testigo eficaz. Por ejemplo, si alguien en el trabajo está pasando por dificultades, pide al Espíritu Santo que te dé palabras de ánimo o simplemente la disposición para escuchar y orar con esa persona.

ORACIÓN: "Espíritu Santo, lléname de Tu poder. Ayúdame a vivir y servir con Tu autoridad, para que Tu gloria se manifieste a través de mi vida. Amén."

Día 3 | Unción para tu misión

***“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres”
(Lucas 4:18).***

Jesús fue ungido por el Espíritu para cumplir una misión específica: anunciar el Reino, sanar a los enfermos, liberar a los cautivos, y consolar a los afligidos.

Esta misma unción está disponible para nosotros hoy, capacitándonos para compartir el amor y la verdad de Dios en cualquier lugar, ya sea en el trabajo, la escuela, o en el hogar.

Identifica un área específica en tu vida donde puedas servir y ser un reflejo de Cristo. Quizás en una obra social, ayudando a alguien que atraviesa un momento difícil, o incluso en cómo actúas en el hogar. Pide al Espíritu Santo que te use para llevar el amor de Dios a otros.

ORACIÓN: "Padre, gracias por darme el Espíritu Santo. Dame la unción y la pasión para cumplir la misión que me has encomendado, y que todo lo que haga sea para glorificarte. Amén."

Día 4 | Dependencia para hablar

***“Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida”
(Juan 3:34).***

Cada palabra que Jesús hablaba tenía la autoridad de Dios. Él no hablaba por iniciativa propia, sino que dependía del Espíritu para guiar Sus palabras.

Hoy, nuestras palabras también pueden ser fuente de vida, esperanza y sanidad si dejamos que el Espíritu Santo nos guíe.

Antes de reuniones importantes o conversaciones difíciles, ora pidiendo al Espíritu Santo que guíe tus palabras. Ya sea una discusión familiar, una conversación en el trabajo, o una charla con un amigo, busca ser un canal de paz y sabiduría divina.

ORACIÓN: "Señor, hazme sensible a Tu Espíritu para hablar conforme a Tu Palabra. Que mis palabras traigan vida y sean un reflejo de Tu amor. Amén."

Día 5 | Amor del Espíritu Santo

“Porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado” (Romanos 5:5).

Jesús mostró amor a todos, incluso a quienes lo rechazaban. Este amor viene del Espíritu Santo, quien lo derrama en nuestros corazones.

A veces nos cuesta amar y perdonar, pero al depender del Espíritu, Él suaviza nuestro corazón y nos da el amor necesario para actuar como Jesús.

Cuando sientas dificultad para amar o perdonar, ora pidiendo al Espíritu Santo que llene tu corazón de Su amor. Busca mostrar ese amor en pequeños actos, como escuchar con paciencia, perdonar o brindar una palabra de aliento.

ORACIÓN: "Espíritu Santo, llena mi corazón de Tu amor. Que cada persona que encuentre sea tocada por Tu amor a través de mí. Amén."

Día 6 | Consolador y Consejero

“Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará todas las cosas” (Juan 14:26).

Jesús prometió que el Espíritu Santo nos guiaría, enseñaría, y consolaría.

A veces enfrentamos momentos de dolor o confusión, y es en estos tiempos cuando el Espíritu nos fortalece y nos ayuda a comprender el propósito de Dios.

En momentos de tristeza o duda, tómate un tiempo para estar en silencio en la presencia de Dios y deja que el Espíritu Santo te consuele. Lee Su Palabra, y permite que Él traiga paz y claridad a tu corazón.

ORACIÓN: "Espíritu Santo, te pido que seas mi Consolador y Consejero. Enséñame Tus caminos y ayúdame a confiar en Ti en cada decisión. Amén."

Día 7 | Caminar en el Espíritu

“Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne” (Gálatas 5:16).

Jesús vivió cada día en comunión con el Espíritu, y Su vida era un reflejo de esta perfecta armonía.

También nosotros estamos llamados a caminar en el Espíritu, lo que significa escuchar Su voz, obedecer Su dirección, y resistir las tentaciones del mundo.

Practica el hábito de pedir la guía del Espíritu en las decisiones diarias, desde las más simples hasta las más importantes. Haz un esfuerzo consciente para rendir tus deseos y actitudes a Dios, buscando vivir de manera que agrade a Jesús.

ORACIÓN: "Señor, ayúdame a caminar cada día en Tu Espíritu. Dame fuerzas para vivir una vida que te agrade, buscando Tu presencia y obedeciendo Tu Palabra. Amén."